

Cultura, Sociedad y Espectáculos

ENTREVISTA

Carles Bellver Torlà

ESCRITOR. AUTOR DE «EL LLIBRE DE TÒPICS»

«Pascual Tirado es un Tolkien a escala local, el fundador de una pequeña mitología»

■ El joven escritor castellonense Carles Bellver pretende que los personajes míticos creados por Josep Pascual Tirado en «Tombatossals» tengan continuidad en nuevas narraciones. Él así lo lleva a cabo dentro de un relato de su último libro pero, sorprendentemente, en lugar de desarrollar la acción hacia el futuro teje un pasado del «Tombatossals» marcado por el ocultismo.

Mario Almela, Castelló
—Hacia casi diez años que no publicaba un libro.
—No tenía prisa. No me dedico a la literatura a tiempo completo y he preferido escribir a mi ritmo y dejar que madure mi obra. Mientras tanto he compartido los resultados con mis lectores por medio de Internet.

—«El libro de tòpics» es un libro de relatos. ¿Qué tipo de relatos?
—Supongo que habrá que clasificarlos como cuentos fantásticos. Al fin y al cabo suena más bien raro que a alguien le salgan tentáculos en la cabeza, que un animal de compañía te quite la ropa y el dinero y te deje tirado, o que un buen día te des-

piertes en una casa que no es la tuya y tengas que hacerte a la idea de que a partir de ahora tienes otra familia. Pero si rascamos la capa de pintura de las metáforas, lo que nos encontramos para mí son asuntos muy reales, sensaciones y angustias que todos hemos experimentado en algún momento. O sea que,

LIBROS

«Allò que és meu»: «Edicions del Bullent» estrenó su colección «Miratges» con el primer libro de relatos de Carles Bellver, en diciembre de 1993. La publicación cuenta con ilustraciones y diseño de letras capitulares de Isabel Falcó. Incluye 17 relatos y un epílogo.

«El libro de tòpics»: Número nueve de la colección «Lletra Llarga» de «Brosquil Edicions». Primera edición en febrero de 2002. Incluye 16 relatos.

muchas veces sin planteármelo conscientemente, estoy hablando de la realidad. Por cierto que son historias ambivalentes. A mí me dan grima, pero algunos lectores me confiesan que, a ellos, esos personajes tan absurdamente desamparados e indefensos casi les dan un poco de risa.

—Algunos de sus relatos son deudores de Lovecraft y de la cultura popular norteamericana.

—Puede que sí, pero creo que sólo en la superficie. He tomado algunos nombres, algunas localizaciones... En lo estrictamente literario mis modelos son más próximos: Joan Perucho, Quim Monzó, algo de Kafka, Nebaud, y sobre todo Bioy Casares o Cortázar. Por otra parte tampoco faltan las referencias locales. *Museu d'objectes* ocurre en Vilafrades, y en *Pandemònim* la entrada del infierno se encuentra en una casa de la calle Cassola —actualmente Isabel Ferrer— de nuestra capital provincial. Y no nos olvidemos de esa *Història del Tombatossals* completamente apócrifa que me he sacado de la manga.

—Si Josep Pascual Tirado levantara la cabeza...

—En realidad es un homenaje, a él y también a don Paco Esteve. Pascual Tirado es un Tolkien a escala local, el fundador de una pequeña mitología. Y a mí me gustaría que esos mitos tuviesen continuidad, que siguiesen creciendo y nos envolviesen. Es lo que he intentado, en la medida de mi talento y mis posibilidades, al ramificarlos hacia el pasado y darles un giro ocultista.

■ «La mayoría de novelas podrían contarse en sólo diez o doce páginas»

—¿Escribiré pronto una novela?

—Je, je. Esta pregunta no podía faltar. Borges decía que él no escribía novelas por haraganería. Imagine-se que a mí me da pereza ¡incluso leerlas! Además me da la impresión de que muy pocas de las que he leído exigen esa extensión. La mayoría podrían contarse en diez o doce páginas a lo sumo. Entonces, ¿para qué malgastar tanto tiempo y esfuerzos? En resumen: es más probable que escriba una película, una canción o un libro de poemas.

—Para finalizar. Le recordaré que un crítico le acusaba de no emplear un valenciano totalmente genuino.

—Sí, claro, con todo esto de la Acadèmia, en València ya se sabe. Este mismo señor apuntaba que el problema podía radicar en que soy de Castelló y claro, aquí estamos demasiado cerca de Catalunya. Los hay que hilan muy fino. Cualquiera día se van a editar los libros con un aviso en la portada: «100% Catalan Free. Sólo palabras auténticamente valencianas».



ANTONIO PRADAS

COMPROMISO LINGÜÍSTICO. Bellver ironiza al señalar que «cualquier día se van a editar los libros con un aviso en la portada: "100% Catalan Free"».

■ Gigantes, luchas y un mago de Vila-real

M. A. C., Castelló
Uno de los cuentos de Carles Bellver plantea que el origen de la leyenda del Tombatossals «se pierde en la antigüedad. La primera mención se halla en el historiador romano Caesius Rufus (c. 55-116): «Gigantes autem erant super planitiam in diebus illis...» (en aquellos días había gigantes sobre la Plana). Se ignora a partir de qué momento se pusieron en escrito y quién fue el autor. Hacia el renacimiento hay un texto latino impreso en València con el título *Magnum Innominandum*. Se ha atribuido generalmente a don Joseph Blay (1460-c.1520?), un mago de Vila-real. El pie de imprenta es de 1489. Esta no puede ser la versión original, porque sant Vicent Ferrer (1350-1419) ya refirió la obra en un sermón cien años antes. Se ha de tra-

tar, por tanto, de una transcripción de documentos más antiguos, o puede ser incluso una traducción o una versión diferente».

El relato añade que «en todo caso, contamos con dos referencias contemporáneas: el *Libre del Bè i del Mal*, quemado en València, y el *Libre Verd*, que aún se conserva en el *Arxiu Municipal de Castelló*. De acuerdo con estas fuentes, el texto de Blay recogería el corpus de una tradición pre-cristiana: el nacimiento de los gigantes en las montañas, su hegemonía en la Plana, en la mar y en las Islas Columbretes; el enfrentamiento con los primeros agricultores, el uso de la magia negra por parte de éstos; y, finalmente, la expulsión y el confinamiento de los gigantes».

El libro del mago villarrealense el Papa Alejandro VI (1431-1503),

de la familia Borja de Xàtiva, se lo llevó a Roma en 1492, donde se difundió en círculos esotéricos. El 1505 fue incluido en el *Índice del Santo Oficio*. Blay estuvo a punto de ir a la hoguera, pero huyó a tiempo. Hay noticias de él en Mallorca, y más tarde en Túnez y en Constantinopla. Se dice que marchó a Arabia y murió en el desierto a manos de unos demonios invocados por él mismo». «La mayor parte de los ejemplares del *Magnum Innominandum* fueron localizados y destruidos en aquellos años, pero quedaron algunos y la tradición se comunicó oralmente mucho tiempo en la comarca. El siglo XVIII el ilustrado Gregori Maians (1699-1781) aún se sintió obligado a dedicar unas páginas a este asunto dentro de su *Censura de historias fabulosas*. El siglo XIX, y sobretudo el XX, el pro-



LEVANTE-EMV

Portada del libro.

ceso de racionalización y secularización de la sociedad moderna fue arrinconando poco a poco las viejas creencias», añade la historia.